

CRISTO ACERCA DE LOS NEGOCIOS DE SU PADRE

Volumen 1 – Sermón No. 122

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL DOMINGO
15 DE MARZO DE 1857**

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

Lucas 2:49

He aquí, pues, qué gran interés tiene Dios Padre en la obra de salvación. Le llama "Su negocio". Y aunque Jesucristo vino a cumplir nuestra redención, vino a darnos un ejemplo perfecto y a establecer un camino de salvación, sin embargo, no vino por su propio negocio sino por el negocio de su Padre, su Padre tomando tanto interés en la salvación de los hombres como él mismo, el gran corazón del Padre tan lleno de amor como el corazón sangrante del Hijo, y la mente de la primera Persona de la Trinidad tan tiernamente afectada hacia Sus elegidos, como incluso la mente de Cristo Jesús, nuestro Sustituto, nuestra Garantía y nuestro Todo. Es el "negocio de su padre".

He aquí, también, la condescendencia del Hijo, para que se convierta en el siervo del Padre, no para hacer su propio negocio, sino el negocio del Padre. Vea cómo se inclina para convertirse en un niño, sujeto a su madre. Y marque cómo se inclina para convertirse en Hombre, sujeto a Dios Su Padre. Tomó sobre sí la naturaleza del hombre y, aunque era el Hijo, igual en poder con Dios, que "no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse", sin embargo, "tomó sobre sí la forma de un Siervo y se hizo obediente hasta la muerte, incluso la muerte de la Cruz". Aprende, entonces, oh creyente, a amar a todas las personas de la Divina Trinidad por igual.

Recuerde que la salvación no es más el trabajo de uno que del otro. Los tres están de acuerdo en Uno y, como en la creación, todos dijeron: "Hagamos al hombre", así que en la salvación todos dicen: "Salvemos al hombre". Y cada uno de ellos hace tanto que es realmente el trabajo de cada uno e indivisa el trabajo de todos. Recuerde ese pasaje notable de Isaías el Profeta: "Le dividiré una porción con los grandes y Él dividirá el botín con los fuertes". Dios divide y Cristo divide. El triunfo es de Dios. El Padre "divide para Él una porción con los grandes". Es igualmente de Cristo, Él "divide el botín con los fuertes".

No coloque a una persona antes que a la otra. Reverentemente los adoro por igual, porque son Uno, uno en diseño, uno en carácter y uno en esencia. Y aunque son verdaderamente Tres, podemos en adoración exclamar: "Para el único Dios del Cielo y la tierra, la gloria, como era en el principio, es ahora y siempre será, un mundo sin fin. Amén".

Pero ahora invitaré su atención, primero, al espíritu del Salvador, como se respira en estas palabras: "¿No crees que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" Y luego, en segundo lugar, exhortaré a los hijos de Dios con toda la seriedad que puedo ordenar, con toda la intensidad del poder que puedo convocar hasta el punto de trabajar según el mismo espíritu, para que ellos también puedan decir: "¿No sabías que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"

1. Primero, luego note EL ESPÍRITU DE CRISTO. Fue un espíritu de consagración indivisa a la voluntad de Dios Su Padre. Era un espíritu impulsado hacia adelante por una necesidad absoluta de servir a Dios. Tenga en cuenta la palabra "debe". "¿No es que yo debo"? Hay algo en Mí que me impide hacer otro trabajo. Siento una influencia abrumadora y controladora, que me obliga en todo momento y en todos los lugares a ocuparme de los asuntos de Mi Padre. El espíritu de consagración alta, santa, entera, sincera y decidida en corazón a Dios. "¿No sabías que debo ocuparme de los asuntos de mi padre?"

Primero, ¿cuál fue el poder impulsor que (por así decirlo) obligó a Cristo a ocuparse de los asuntos de su Padre? Y luego, en segundo lugar, ¿cómo hizo El negocio de Su Padre y qué fue? ¿Cuál fue el poder impulsor que hizo que Cristo dijera: "Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre"?

En primer lugar, era el espíritu de obediencia el que se poseía completamente de Su seno. Cuando tomó sobre Él la forma de un siervo, también recibió el espíritu de un siervo obediente. Se volvió tan perfecto en la capacidad de un sirviente como lo había sido en la de un gobernante, aunque en eso había ejecutado perfectamente toda su vida. ¡Amado Creyente! ¿No recuerdas cuando te convertiste por primera vez a Dios, cuando la vida joven de tu espíritu recién nacido era fuerte y activa, cuán impetuosa deseabas obedecer a Dios y cuán intenso era tu afán de servirlo de una manera u otra?

Recuerdo bien cómo apenas podía soportarme cinco minutos sin hacer algo por Cristo. Si caminé por la calle, debo tener un tratado conmigo. Si entro en un vagón de ferrocarril, debo dejar caer un tracto por la ventana. Si tengo un momento de ocio, debo estar de rodillas o en mi Biblia. Si estuviese en compañía, debería dirigir el tema de conversación a Cristo para poder servir a mi Maestro. Por desgracia, debo confesar que gran parte de esa fuerza de propósito se ha alejado de mí, como dudo que no lo haya hecho con muchos de ustedes, quienes, con mayor prominencia, también han recibido un celo disminuido.

Puede ser que en los albores jóvenes de la vida, hicimos cosas imprudentes para servir a la causa de Cristo. Pero digo, devuélvame el tiempo otra vez, con toda su imprudencia y con toda su precipitación, si pudiera tener el mismo amor hacia mi Maestro, la misma influencia abrumadora en mi espíritu que me hizo obedecer, porque fue un placer para mí obedecer a Dios. Ahora, Cristo sintió lo mismo. Él debe hacerlo. Él debe servir a Dios. Él debe ser obediente. No pudo evitarlo. El Espíritu estaba en Él y obraría, así como el espíritu de desobediencia en los impíos los impulsa a pecar. La lujuria, a veces, arrastra al pecador al pecado con un poder tan fuerte y poderoso que él, el pobre, no puede resistirlo más de lo que la hoja seca puede resistir la tempestad.

Teníamos lujurias tan omnipotentes que no tenían más que sugerir y éramos sus esclavos dispuestos. Teníamos hábitos tan tiránicos que no podíamos romper sus cadenas. Fuimos impulsados al mal, como la paja en el torbellino o el chip en el remolino. Fuimos apresurados a donde nos llevaran nuestras lujurias: "arrastrados y seducidos". Ahora, en el nuevo corazón, es lo mismo, solo que en otra dirección. El espíritu de obediencia obra en nosotros, impulsándonos a servir a nuestro Dios para que cuando ese espíritu esté obstruido y libre, podamos decir verdaderamente: "Debemos ocuparnos de los asuntos de nuestro Padre". No podemos evitarlo.

Pero Cristo tenía lo que pocos hombres tienen. Tenía otro motivo para esto, otra causa impulsora. Tenía un llamado sagrado al trabajo que había emprendido y ese llamado sagrado lo obligó a continuar. Quizás pienses que es fanático hablar de llamadas sagradas. Pero llamémoslo fanático o no, es algo que sé, la creencia en un llamado especial para hacer un trabajo especial es como el brazo de la omnipotencia para un hombre. Deje que un hombre crea que Dios lo ha puesto a hacer un trabajo en particular y usted puede burlarse de él, ¿qué le importa? Daría tanto por tu desprecio como lo haría por tu sonrisa y eso no es nada en absoluto. Él cree que Dios tiene la intención de que él haga el trabajo.

Usted dice que no, pero él nunca le pidió su voto sobre la cuestión. Ha recibido el mensaje de Dios como piensa y continúa y no puedes resistirte a él. Si se queda quieto por un momento, un espíritu lo persigue, no sabe qué es, pero no está contento a menos que se dedique a un negocio que considera que es la comisión de su vida. Si él se calla cuando Dios le ha ordenado que hable, la palabra es como fuego en sus huesos, se quema, hasta que finalmente dice, con Eliú: "Estoy desangrado por la materia. Soy como un barco que quiere ventilación". Debo hablar o estallar. No puedo evitarlo.

Depende de ello, los hombres que han hecho el mayor trabajo para nuestra religión sagrada, han sido los hombres que tuvieron el llamado especial. No dudo más del llamado de Lutero que dudo del llamado de los Apóstoles y él tampoco lo dudó. Una de las razones por

las cuales Lutero hizo algo fue porque a otras personas no les gustaba. Cuando estaba a punto de asestar un golpe al papado al casarse con una monja, todos sus amigos dijeron que era algo terrible. Lutero los consultó e hizo el acto, tal vez, mucho antes porque lo desaprobaban. Puede parecer una extraña razón, que un hombre debe hacer algo porque fue disuadido de ello. Pero sentía que era su trabajo golpear al Papado de derecha a izquierda y por eso renunciaría a todo, incluso a la amistad de amigos.

Su asunto, de noche y de día, era rezar al papa, predicar al papa, escribir al papa y hacerlo, aunque a menudo de la manera más dura y grosera, con guantes de hierro en las manos. Era su trabajo hacerlo, debía hacerlo. Podrías haber hecho lo que quisieras con Lutero, incluso arrancarle la lengua, habría tomado su pluma, la había sumergido en fuego y escrito con palabras ardientes la condena del papado. No podía evitarlo, el cielo lo había obligado a hacer el trabajo. Tenía una comisión especial que le había otorgado desde lo alto, y ningún hombre podía retenerlo más de lo que podía retener al viento en sus altibajos, o la marea en sus movimientos. Cristo tuvo una obra especial. "El Espíritu del Señor está sobre mí, el Señor me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres". Y sintió los efectos de esta unción, el poder de este impulso. Y quédate, no debe, no puede, no se atreve. "Debo", dijo Él, "estar sobre los asuntos de mi padre".

Pero una vez más, Cristo tenía algo que pocos de nosotros podemos saber completamente. Tenía un voto sobre Él, el voto de hacer el trabajo desde toda la eternidad. Se había convertido en la Garantía del Pacto, había jurado que ejecutaría los negocios de su Padre. Había hecho un juramento solemne de que se convertiría en hombre. Que pagaría el precio del rescate de todos Sus Amados. Que vendría y haría los negocios de su Padre, sea lo que sea. "He aquí, vengo", dijo. "En el volumen del libro, está escrito de mí, me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios". Por lo tanto, siendo fiel y verdadero, el Pacto, el compromiso, la promesa jurada y el juramento le hicieron decir, "Debo ocuparme de los asuntos de mi padre".

Cada vez que haces un voto, mis queridos amigos, y rara vez lo haces, cuídate de cumplirlo. Pocos deben ser los votos que hacen los hombres, pero siempre deben ser sinceros. Dios no nos pide ningún voto, pero cuando su Espíritu nos mueve a hacer un voto, y podemos hacerlo honestamente si hacemos un voto en su fuerza, estamos obligados a cumplirlo. Y el que siente que ha hecho un voto, debe sentirse impulsado a hacer el trabajo que ha prometido hacer. Deje que la dificultad sea muy grande, si ha prometido superarla, hágalo.

Deje que la montaña sea siempre tan alta, si ha hecho un voto a Dios que lo intentará, escale su cumbre y nunca la abandone. Si el voto es correcto, Dios lo ayudará a cumplirlo. Oh ustedes, sobre quiénes son los votos del Señor, (y algunos de ustedes han tomado votos solemnes sobre ustedes, haciendo una profesión de religión), les suplico, por el sacramento en el que se dedicaron a su Señor, y por ese otro sacramento en el cual encontraste comunión

con Jesús, para cumplir tus votos y pagarlos diariamente, cada noche, cada hora, constantemente, perpetuamente. Y deje que estos lo obliguen a decir: "Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre". Estos, creo, fueron los motivos impulsores que forzaron a Cristo en su labor celestial.

2. En segundo lugar. Pero ahora, ¿cuál era el negocio de su Padre? Creo que se basa en tres cosas: ejemplo, establecimiento, expiación.

Una parte del negocio de Su Padre era enviar al mundo un ejemplo perfecto para nuestra imitación. Dios había escrito diferentes libros de ejemplos en la vida de los santos. Un hombre se destacó por una virtud y otro por otro. Finalmente, Dios determinó que reuniría todas sus obras en un solo volumen, y daría una condensación de todas las virtudes en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. Ahora decidió unir todas las partes en una sola, atar todas las perlas en un collar y hacerlas evidentes alrededor del cuello de una sola persona.

El escultor encuentra aquí una pierna de un maestro eminente y allí una mano de otro poderoso escultor. Aquí encuentra un ojo y allí una cabeza llena de majestad. Él dice, dentro de sí mismo: "Combinaré esas glorias, las pondré todas juntas. Entonces será el hombre modelo. Haré la estatua por excelencia, que se destacará por primera vez en belleza y será considerada siempre como modelo de virilidad".

Así dijo Dios: "Ahí esta Job, tiene paciencia. Está Moisés, él tiene mansedumbre, están aquellos poderosos que tienen virtudes eminentes. Tomaré estos, los pondré en uno. Y el Hombre Cristo Jesús será el modelo perfecto de imitación futura". Ahora, digo, que toda la vida de Cristo se esforzó por hacer los negocios de su Padre en este asunto. Nunca encuentras a Cristo haciendo algo que no puedes imitar. Apenas pensarías que es necesario que Él sea bautizado. Pero he aquí, Él va a la corriente del Jordán y se sumerge bajo las olas para que pueda ser enterrado en el bautismo hasta la muerte y pueda resucitar, aunque no necesitaba resucitar a una nueva vida.

Lo ves curando a los enfermos, para enseñarnos la benevolencia; reprendiendo la hipocresía para enseñarnos audacia; una tentación duradera para enseñarnos la dureza, con lo cual, como buenos soldados de Cristo, debemos hacer una buena guerra. Lo ves perdonando a sus enemigos para enseñarnos la gracia de la mansedumbre y la tolerancia. Usted lo ve renunciando a su propia vida para enseñarnos cómo debemos entregarnos a Dios y entregarnos por el bien de los demás. Pon a Cristo en la boda. Puedes imitarlo. Sí, señores y ustedes podrían imitarlo, si pudieran, al convertir el agua en vino, sin pecado.

Pon a Cristo en un funeral. Puedes imitarlo: "Jesús lloró". Ponlo en la cima de la montaña. Él estará allí solo en oración y tú puedes imitarlo. Ponlo en la multitud. Él hablará de modo que, si pudieras hablar como Él, deberías hablar bien. Ponlo con enemigos. Los confundirá

tanto que será un modelo para que usted copie. Póngalo con amigos y será un "amigo que se acerca más que un hermano", digno de su imitación. Exáltalo, clama hosanna, y lo verás cabalgando sobre un "pollino, hijo de asna", manso y humilde. Desprécialo y escupe sobre Él, lo verá soportando injuria y desprecio con la misma regularidad de espíritu que lo caracterizó cuando fue exaltado a los ojos del mundo. En todas partes puedes imitar a Cristo. Sí, señores e incluso pueden imitarlo en que "el Hijo del Hombre vino a comer y beber" y cumplió con lo que decidió hacer, derribar el fariseo vano del hombre que dice que la religión se encuentra en las carnes y bebidas, mientras que, "No es lo que entra en un hombre lo que contamina al hombre, sino lo que sale del hombre, eso es lo que lo contamina".

Y ahí es donde debemos prestar atención a nosotros mismos, para que el hombre interior no se contamine. Nunca se desvió de ese brillante y verdadero espejo de perfección. Él estaba en todo como un Ejemplar, siempre haciendo los negocios de Su Padre. Y entonces, en el asunto que he llamado establecimiento, es el establecimiento de una nueva dispensación, que era asunto de su Padre y en eso, Cristo siempre lo estaba haciendo. Se fue al desierto para ser tentado por el diablo. ¿Lo estaba haciendo entonces? Ah, señores, lo era. Porque era necesario que Él fuera "un Sumo Sacerdote fiel en las cosas pertenecientes a Dios, para hacer la reconciliación por los pecados del pueblo". Porque en eso Él mismo ha sufrido ser tentado, puede socorrer a los que son tentados.

Cuando habla, puedes verlo establecer su Palabra y cuando pone el dedo del silencio en sus labios, lo está haciendo también. Porque entonces se cumplió la profecía: "Fue llevado como un cordero al matadero y como una oveja ante sus esquiladores". ¿Hace un milagro? ¿Los vientos obedientes silencian su tumulto ante su voz? Es establecer el Evangelio, enseñándonos que Él es Divino. ¿Él llora? Es establecer el Evangelio, enseñándonos que Él es humano. ¿Reúne a los apóstoles? Es que pueden ir al extranjero en todas las tierras, predicando la Palabra de Dios. ¿Se sienta sobre un pozo? Es que Él puede enseñarle a una mujer y que ella le enseñe a toda la ciudad de Samaria el camino de la salvación.

Siempre estuvo involucrado en este trabajo de ejemplo y este trabajo de establecimiento.

Y, amado, cuando llegó al clímax de su labor, cuando llegó al mayor esfuerzo de todos, lo que mil hombres nunca podrían haber hecho, cuando vino a hacer la gran obra de expiación, cuán profundamente hizo eso,

***"Véalo postrado en el jardín;
En el suelo yace tu Hacedor.
En el árbol ensangrentado, contéplalo
Escúchalo llorar antes de morir.
'¡ESTA CONSUMADO!'"***

Y allí tienes pruebas de que Él estaba en los negocios de Su Padre. Era asunto de su padre lo hacía sudar grandes gotas de sangre. El negocio de su padre le arañó la espalda con muchos surcos sangrientos. Los asuntos de su padre pincharon su templo con la corona de espinas. Los asuntos de su Padre lo hacían burlarse y escupir. El negocio de su Padre lo hizo andar cargando su cruz. Los asuntos de su Padre le hicieron despreciar la vergüenza cuando, desnudo, colgó del madero. El negocio de su Padre lo hizo entregarse a la muerte, aunque necesitaba no morir si así lo hubiera deseado. Los asuntos de su Padre lo hicieron pisar las sombrías sombras de Gehena y descender a las moradas de la muerte.

El negocio de su Padre lo hizo predicar a los espíritus en prisión. ¡Y los negocios de Su Padre lo llevaron al Cielo, donde Él se sienta a la diestra de Dios, haciendo los negocios de Su Padre todavía! Los asuntos de su Padre lo hacen suplicar día y noche por Sion. El mismo asunto lo hará venir como el juez de los rápidos y los muertos, para separar las ovejas de las cabras. ¡El mismo asunto lo hará reunirse en uno, todas las personas que habitan en la faz de la tierra! ¡Oh, gloria a ti, Jesús! ¡Lo has hecho! Has hecho bien los negocios de tu padre.

III. Por lo tanto, te he dado el ejemplo. Ahora, permíteme exhortarte a IMITARLO.

Dime, si puedes, por qué la religión de Cristo es tan lenta en difundirse. Mahoma, un impostor se puso de pie en las calles para predicar. Fue abucheado, le arrojaron piedras. Dentro de un mes después, tuvo discípulos. Unos años más y tenía un anfitrión detrás de él. No había transcurrido ni un siglo antes de que miles de cimitarras salieran de sus vainas por orden de los califas. Su religión domina las naciones como los incendios forestales y los reinos devorados. ¿Pero por qué?

Los seguidores del profeta estaban completamente dedicados a su causa. Cuando ese musulmán de la antigüedad espoleó a su caballo hacia el mar para cruzar el estrecho de Gibraltar, lo detuvo y dijo: "¡Cruzaría si Alá lo quisiera!" Había algo en él que nos decía por qué su religión era tan fuerte. Ah, esos guerreros de esa época estaban listos para morir por su religión y, por lo tanto, se extendió. ¿Puedes decirme por qué el cristianismo se extendió tanto en tiempos primitivos? Fue porque los hombres santos "no contaban sus vidas como queridas para ellos", sino que estaban dispuestos a "sufrir la pérdida de todas las cosas" por el amor de Cristo.

Pablo atraviesa muchos países. Pedro se extiende a través de muchas naciones. Felipe y los otros evangelistas pasan por varios países, testificando la Palabra de Dios. Señores, les diré por qué nuestra fe en estos días se extiende tan poco. Disculpe, es porque los profesores no lo creen. ¿Créelo? Sí. Lo creen en la cabeza, no en el corazón. No tenemos suficiente dedicación verdadera a la causa, o Dios bendeciría a Sion con un aumento mucho mayor, estoy completamente convencido. ¡Qué pocos hay que se hayan entregado por completo a su religión!

Toman su religión, como mi amigo allá ha tomado esa pequeña granja suya. Tiene una granja de mil acres, pero cree que podría aumentar sus medios, tal vez, tomando una pequeña granja de cien acres más o menos un poco más lejos. Y se lo da a un alguacil y él mismo no se toma muchas molestias. No es muy probable que tenga una agricultura muy buena allí, porque se lo deja a otra persona. Así es con la religión. Su gran granja es su tienda, su gran objetivo es su negocio mundano. Le gusta mantener la religión como una inversión ajustada con muy poco interés, que tiene la intención de extraer cuando se acerque a la muerte.

Pero no quieres vivir de eso justo ahora. Tiene suficientes ganancias de su propio negocio diario, y no desea la religión para la vida cotidiana. Señores, la razón por la cual su religión no se propaga es porque no tiene raíces suficientes en sus corazones. ¡Qué pocos de nosotros estamos dispuestos a dedicarnos total, corporal y espiritualmente a la causa del Evangelio de Cristo! Y si intentas hacerlo, ¡con cuántos oponentes te enfrentarías! Vaya a la reunión de la iglesia y sea un poco serio. ¿Qué dirán ellos?

Te tratarán igual que a los hermanos de David, cuando David habló sobre pelear contra Goliat. "Oh", dijeron, "por el orgullo y la picardía de tu corazón, para ver la batalla que has venido. ¡Ahora, apártate, no pienses que puedes hacer nada, lejos de ti!" Y si eres sincero, especialmente en el ministerio, es lo mismo. Sus hermanos rezan cada día de reposo: "¡Señor, envíen más trabajadores a la viña!" Y, si Dios los enviara, les desearía estar a salvo de su rincón, en cualquier caso. Pueden ir a otro lado, pero no deben acercarse a ellos, ya que podría afectar a su congregación, podría despertarlos un poco. Y las personas podrían pensar que no trabajaron con la suficiente seriedad.

"¡Apártate!", Dicen. Pero hermanos, no les importa eso. Si no puede soportar ser resoplado y recortado, hay poco bien en usted. Si no puede soportar recortar, confíe en que todavía no puede estar bien iluminado. Atrévete a seguir contra toda la prudencia de los hombres, y verás que te dan palmaditas en el hombro poco a poco y te llaman "querido hermano". A cada hombre se le ayuda a levantarse cuando está lo más alto posible. Si estás deprimido, "mantenlo abajo", es el grito. Pero si se está levantando, nunca recibirá ayuda hasta que lo haya hecho usted mismo. Y luego los hombres te darán su ayuda cuando no la necesites. Sin embargo, tu grito de guerra debe ser: "¿No sabías que debo ocuparme de los asuntos de mi padre?"

Una vez más, incluso los mejores de tus amigos, si eres verdaderamente celoso de Dios, vendrán a ti y dirán, y muy amablemente, también: "Ahora, debes cuidar un poco más tu constitución. Ahora, no hagas tanto. ¡No, te lo ruego!" O si estás regalando dinero: "Ahora debes ser un poco más prudente. Cuida más a tu familia. Realmente, no debes hacerlo". O si eres sincero en la oración, dirán: "No hay necesidad de un entusiasmo como este, sabes que

puedes ser religioso y no demasiado religioso. Puedes ser moderadamente así”.

Y así encuentras amigos y enemigos luchando por obstaculizar tu consagración a Cristo. Ahora, me gusta lo que dijo el viejo Rowland Hill, cuando alguien le dijo que era "moderadamente religioso". "Bueno, entonces eres irreligioso, porque un hombre moderadamente honesto es un pícaro con seguridad". Y entonces el hombre que es "moderadamente religioso es irreligioso". Si la religión vale algo, vale todo. Si es algo, es todo. La religión no puede ir a la mitad con nada más, debe ser todo. Debemos, si estamos completamente imbuidos del espíritu de Cristo, imitar a Cristo en esto, la entrega de todo a Dios, para que podamos decir sinceramente:

***"Y si pudiera hacer alguna reserva,
y el deber no llamara,
amo a mi Dios con tanto celo,
que podría darlo todo"***

Nunca olvidaré la circunstancia, cuando después de pensar que había hecho una consagración completa a Cristo, un informe difamatorio contra mi carácter llegó a mis oídos. Caí de rodillas y dije: "Maestro, no voy a contener ni siquiera mi personaje para ti. Si debo perder eso también, entonces déjalo ir. Es lo más querido que tengo, pero se irá. Si, como mi Maestro, dirán que tengo un demonio y estoy loco, o, como Él, soy un hombre borracho y un bebedor de vino, se ha ido. Solo concédeme gracia para decir: "He sufrido la pérdida de todas las cosas. ¡Y los cuento, pero escoria para que pueda ganar a Cristo!"

Y tú, cristiano, nunca te llevarás bien sirviendo a Dios hasta que le hayas dado todo. Lo que guardas se pudrirá. Si reserva la menor parte de su tiempo, su propiedad o sus talentos y no le da todo a Cristo, encontrará que habrá una llaga, una gangrena. Cristo te bendecirá en todo cuando le des todo a Él. Pero lo que le ocultas, Él lo maldecirá, arruinará y destruirá. Él nos tendrá a todos, todo lo que poseemos, o de lo contrario nunca estará satisfecho.

Y ahora permíteme responder una o dos objeciones y todavía te incitaré, que haces una profesión de religión, a renunciar a todo lo que tienes para Cristo. Usted dice: "Señor, no puedo hacerlo. No estoy en la profesión correcta". Bueno, señor, usted habló sinceramente cuando no debería seguirlo en absoluto. "Pero", dices "¿cómo puedo hacerlo?" Bueno, ¿qué eres? No me importa lo que seas. Afirmando que es posible que hagas todas las cosas en nombre de Dios y así glorificar a Cristo.

No pienses que necesitas ser un ministro para dedicarte a Cristo. Muchos hombres han deshonrado el púlpito y muchos hombres han santificado un yunque. Muchos hombres han deshonrado el cojín sobre el que predicó y muchos hombres han consagrado el arado con el que ha convertido la tierra. Debemos en todos nuestros asuntos, así como en nuestros actos

sagrados, hacer todo por Cristo. Déjame ilustrar esto. Un comerciante en Estados Unidos había dedicado una gran parte de su dinero al mantenimiento de la causa de Cristo. Y uno le dijo: "Qué sacrificio haces cada año".

Él dijo: "No es así. Tengo un empleado, supongamos que le doy cincuenta libras a ese empleado para pagarle al maestro de escuela y cuando va al maestro de escuela, debe decirle: '¡Aquí está tu salario, qué sacrificio es para mí darte eso!' 'el maestro de escuela diría: 'Señor, no es suyo, no es ningún sacrificio para usted'". Así dijo este buen hombre: "Dejé todo cuando vine a Dios. Me convertí en su mayordomo y ya no soy el jefe de la empresa. Hice de Dios la cabeza de la empresa y me convertí en el administrador. Y ahora, cuando distribuyo mi riqueza, solo la distribuyo como Su pagador. Y no es ningún sacrificio en absoluto".

Si hablamos de sacrificios, cometemos un error. ¿No debería ser ese el espíritu de nuestra religión? Debe hacerse un sacrificio al principio y luego debe haber una ofrenda voluntaria de todos. "Mantengo mi tienda abierta", dijo uno, "y gano dinero para Dios. Mi familia y yo vivimos fuera de eso. Dios nos permite hacerlo. Como un ministro vive según el Evangelio, Él me permite vivir de acuerdo con mi negocio y me permite proporcionar una competencia para la vejez, pero ese no es mi objetivo".

"Vendo estos productos", dijo otro, "pero Dios tiene el beneficio que obtengo. Lo que necesito para mi propia comida y vestimenta y para mi hogar, que Dios me devuelve, porque Él ha dicho, el pan me será dado y el agua será segura. Pero el resto es de Dios, no mío. Lo hago todo por Dios". Ahora no entiendes esa teoría, ¿verdad? No es un negocio. No, señores, pero si sus corazones estuvieran en lo correcto, lo entenderían, porque es el Evangelio de Dios, la renuncia a Cristo. La renuncia de todo a su causa. Cuando hagamos eso, entonces entenderemos este pasaje: "¿No sabías que debo ocuparme de los asuntos de mi padre?"

Para su negocio, aunque se lleva a cabo en su nombre, será desconocido para los hombres, también en nombre de Dios. Sin embargo, permíteme rogarte que no les diga a todos si lo haces. He conocido algunos que cuelgan el Evangelio en la ventana, de manera más atractiva, a veces, que las cintas. Detesto el canto de un hombre que, cuando vas a comprar cintas o pagas una factura, te pide un folleto o te invita a rezar en la sala trasera. Verá de inmediato lo que busca. Quiere santificar su mostrador, para que cuando la gente atrape moscas con miel, pueda atraparte con religión. Pon tu religión donde saldrá, pero no te preocupes por eso.

Si un extraño te llama y en un momento te exclama: "Oremos", tu mejor política es dejar que tenga la calle para hacerlo y debes decir: "Gracias, mayormente rezo solo. Ya veo de qué se trata. Si pensara que tienes el espíritu de oración y que hubiera sido la estación apropiada, me habría unido a ti con todo mi corazón". Pero la religión de un hombre que simplemente entrará en tu casa para dejarte ver qué extraordinario El hombre piadoso que es, o está muy

enfermo, o es una cosa galvanizada que no tiene vida en absoluto.

Considero la oración como algo muy sagrado. "Cuando ores, entra en tu armario. Y cuando das limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha". Porque, en verdad, si lo haces para que te vean los hombres, tienes tu recompensa, y una pobre, es un pequeño elogio por un minuto, todo se ha ido. Pero, sin embargo, no corras hacia un extremo corriendo desde otro. Consagra tu negocio por tu religión. No pintes tu religión en tu banquillo. Pero manténgalo listo cuando lo desee y estoy seguro de que siempre lo querrá.

Uno dice: "¿Cómo puedo hacer los negocios de Dios? No tengo talento, no tengo dinero. Todo lo que gano en la semana lo tengo que gastar y tengo poco dinero para pagar el alquiler. No tengo talento. No podría enseñar en una escuela dominical". Hermano, ¿tienes un hijo? Bueno, hay una puerta de utilidad para ti. Hermana, eres muy pobre. Nadie te conoce. Tienes un marido y, por muy borracho que esté, hay una puerta de utilidad para ti. Soporta todos sus insultos, sé paciente con todas sus burlas y groserías, y podrás servir a Dios y hacer los negocios de Dios.

"Pero, señor, estoy enfermo, solo hoy puedo salir. Siempre estoy en mi cama". Puedes hacer los negocios de tu Maestro, acostado en una cama de sufrimiento por Él, si lo haces con paciencia. El soldado al que se le ordena acostarse en las trincheras, es tan obediente como el hombre al que se le ordena asaltar la brecha. En todo lo que haces puedes servir a tu Dios. Oh, cuando el corazón esté bien sintonizado en este asunto, nunca tendremos excusas y diremos: "No puedo ocuparme de los asuntos de mi Padre". Siempre encontraremos algunos asuntos que hacer.

En las heroicas guerras de los suizos, leemos que las madres traían balas de cañón para que los padres dispararan al enemigo, y los niños corrían y recogían el disparo que a veces caía, cuando las municiones se quedaban cortas. Para que todos hicieran algo. Odiamos la guerra, pero usaremos la figura en la guerra de Cristo. Hay algo que todos ustedes pueden hacer. Oh, déjenos que aman a nuestro Maestro, déjenos estar obligados a servirlo por los lazos de gratitud, digamos: "¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"

Y ahora termino dirigiéndome a todo el pueblo del Señor aquí, e instándolos a servir a Dios con todo su corazón, dándoles dos o tres razones muy breves y muy serias. Trate de los asuntos de su padre con toda seriedad, porque esa es la forma de utilidad. No puedes hacer tu propio negocio y el de Dios también. No puedes servir a Dios y a ti mismo más de lo que puedes servir a Dios y a Mamón. Si hace su propio negocio, el negocio de Dios lo hará bien. Y serás útil en tu día y generación. Nunca veremos un gran avivamiento en la Iglesia ni ningún gran triunfo de la religión, hasta que el mundo cristiano esté más tocado con el espíritu de la consagración completa a Cristo.

Cuando el mundo nos vea en serio, entonces Dios traerá a los hombres, no antes. Vamos a nuestros púlpitos a medias. Vamos a nuestro lugar de culto como simples cáscaras sin semilla. Damos la ceremonia exterior y quitamos el corazón. Nunca veremos la causa de Cristo triunfante de esa manera. ¿Serías útil? ¿Extenderías el imperio de tu Maestro? Entonces trata sobre los asuntos de tu padre.

De nuevo, ¿serías feliz? Sé sobre los asuntos de tu padre. ¡Oh, es un dulce empleo servir a tu Padre! Tenga razón, puede servir a Dios al pesar una libra de té tanto como al predicar un sermón. Puedes servir a Dios tanto conduciendo un caballo y una carreta como cantando un himno, sirve a Dios parado detrás de tu mostrador. En el momento adecuado y en la temporada adecuada, tanto como sentarse en sus bancos.

Y, oh, qué dulce pensar: "Estoy haciendo esto por Dios. Mi tienda está abierta en nombre de Dios. Estoy buscando obtener ganancias para Dios. Estoy buscando hacer negocios por la causa de Dios, para poder dedicarle más y prosperar más con lo que puedo consagrar voluntariamente a Él".

Te sentirás feliz cuando te levantes, como nunca antes lo habías hecho, si puedes pensar: "Voy a servir a Dios hoy". Y cuando termines de noche, en lugar de decir: "He perdido tanto", tú podrá decir: "Yo no, mi Dios lo ha perdido. Pero la plata y el oro son suyos y, si no le importa tener ninguno de ellos, muy bien. Déjalos ir. Lo tendrá de una forma u otra. No lo quiero. Si Él elige quitármelo en deudas incobrables, está bien. Permítanme decirlo de otra manera, será lo mismo. Lo reverenciaré continuamente, incluso en mis pasatiempos diarios".

Y esto, queridos amigos, será el camino, y confío en que ustedes puedan conmovearse con esto, esta será la forma de tener la gloria eterna al final, no por el bien de lo que hacen, sino como la generosa recompensa de Dios por lo que hayan hecho. "Los que conviertan a muchos en justicia serán como las estrellas por los siglos de los siglos". ¿Te gustaría ir solo al cielo? No creo que lo hagas. Mi pensamiento más feliz es este, que cuando muera, si será mi privilegio descansar en el seno de Cristo, sé que no entraré solo en el Cielo.

Por su gracia, miles han estado allí, cuyos corazones han sido pinchados y han sido atraídos a Cristo bajo las labores de mi ministerio. ¡Oh, qué cosa tan agradable batir las alas al cielo y tener una multitud detrás! Y cuando entras en el cielo para decir: "¡Aquí estoy yo y los niños que me has dado!" No puedes predicar, tal vez, pero puedes dar a luz en el nacimiento con hijos para Dios, en un sentido espiritual, de otra manera. Porque si ayudas a la causa, también compartirás el honor. Usted hace eso, tal vez, lo que no se conoce entre los hombres, pero usted es el instrumento, y Dios coronará su cabeza con gloria entre aquellos que "son como las estrellas por los siglos de los siglos".

Creo, queridos amigos cristianos, que no necesito decir nada más, excepto pedirle que recuerde que le debe mucho a Cristo por haberlo salvado del infierno. Debes tanto a esa sangre que te redimió que deberás decir:

***“Aquí, Señor, me entrego;
Es todo lo que puedo hacer”.***

Sal ahora y si el mundo te tienta, que el Espíritu te permita responder: "Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre". Sal y si te llaman fanático, deja que se rían de ti tanto como quieran. Diles que debes ocuparte de los asuntos de tu padre. Ve y conquista. Dios sea contigo.

Y ahora adiós, con esta última palabra, "El que cree y es bautizado, será salvo. El que no crea, será condenado". La fe en Cristo es el único camino de salvación. Ustedes que conocen su culpa se arrojan a Cristo y luego se dedican a él. Entonces tendrás gozo aquí y gloria eterna en presencia de los bienaventurados, donde la dicha no tiene aleación y el gozo sin fin.

EstudiaLaPalabra.org